

PERCEPCIONES DEL BINOMIO CLIMA-AGUA

En las comunidades atacameñas en el ámbito
desértico del norte de Chile

Francisco RIVERA FLORES *

Pierre POURRUT **

RESUMEN

En un medio muy abrupto, las pequeñas comunidades atacameñas luchan por conservar el uso de sus tierras y mantener sus tradiciones amenazadas por un proceso inminente de aculturación. Su cultura toma en cuenta de manera especial la percepción del binomio clima-agua que está estrechamente ligado al concepto de fertilidad.

ABSTRACT

Perception of the *climate-water* relation concept by Atacamenian communities in desertic surroundings of North Chile

Living in a harsh environment, small Atacamenian communities are fighting to preserve the agricultural use of their lands and ancient traditions, threatened by present-day acculturation processes. They have developed an ancient culture based on a close relationship between the *climate-water* perception and the fertility concept.

* Universidad Católica del Norte - IIAM San Pedro de Atacama - Casilla 1280 - ANTOFAGASTA - CHILE

** ORSTOM (Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération) - Casilla 34, Correo 2 - ANTOFAGASTA - CHILE

RÉSUMÉ

Perception du binôme *climat-eau* par les communautés atacaméniennes dans les régions désertiques du Nord du Chili

Dans un environnement très adverse, les petites communautés atacaméniennes luttent pour conserver l'usage agricole de leurs terres et maintenir des traditions menacées par un actuel processus d'acculturation. Leur culture fait une place essentielle à la perception du binôme climat-eau qui est étroitement lié au concept de fertilité.

Marco geográfico y climático

El área de influencia cultural de la etnia atacameña ocupa, por ambos lados del Trópico de Capricornio, desde el sur del Salar de Atacama hasta la cuenca alta del río Loa, una franja del espacio andino chileno ubicada entre 21° 30' y 24 ° de latitud S y 67° 30' - 69° de longitud W -(véase figura 1).

Esta región, que constituye la parte interior del desierto de Atacama, se caracteriza por ser una de las más áridas e inhóspita del planeta. Se observa una casi completa escasez de lluvias y los totales medios anuales son menores de 10 mm, circunstancia agravada por una gran irregularidad interanual lo que puede acarrear la existencia de lluvias nulas durante varios años seguidos. Las temperaturas mínimas son del orden de -15° C y la radiación solar es una de la más elevada antes nunca registrada.

Puntos de referencias históricos

Pese a estas condiciones ambientales adversas, ha existido aproximadamente desde hace 8.000 años, una fuerte presión del hombre sobre el medio natural para aprovechar sus recursos. Las fechas que sin duda alguna marcan eras nuevas son hacia 500 A.C., cuando empieza una verdadera economía agro-pastoril con una crianza organizada de camélidos y, alrededor de 300 D.C., cuando se introducen el regadío, innovaciones tecnológicas e intercambios comerciales y culturales con las zonas colindantes.

Hasta 1470 D.C., la fase anterior a la ocupación incaica marca con su sello la verdadera esencia del alma atacameña a nivel regional. Aunque con algunas diferencias locales, la organización sociopolítica correspondió probablemente a pequeños “señoríos étnicos” pero no parece existir duda de que la coherencia e identidad de la etnia atacameña *kunza parlante* la constituyó un sistema religioso de carácter chamánico (alucinógenos para su inhalación, vasos libatorios con decoración de trance extático).

En cuanto al período colonial, todos los cronistas coinciden en que San Pedro de Atacama y Chiu-Chiu constituyeron una ruta obligada para los desplazamientos hacia el sur del país y fueron utilizados como lugar de descanso y abastecimiento.

Mucho hay que decir de la situación presente, pero bastará con indicar lo más esencial de la problemática de la Segunda Región: los conflictos en torno al uso del agua. En efecto, la puesta en explotación de nuevos yacimientos mineros y el ritmo acelerado del desarrollo demográfico generan un elevadísimo crecimiento de los requerimientos del agua con fines urbanos y de minería. En el contexto de una producción anual de cobre fino que se da en 1'200.000 toneladas, elemento esencial del producto geográfico que aporta actualmente al Estado cerca de 30% de sus recursos, y porque las cantidades de agua conocidas son sumamente escasas y de pésima calidad. Uno entiende que no se otorgue la prioridad al sector tradicional de utilización agropecuaria. Uno entiende también que, frente a la degradación de las condiciones de vida del minifundio, en gran parte debida a la disminución de las cantidades o empeoramiento de la calidad de las aguas destinadas al agro, se haya desencadenado un elevadísimo proceso de migración hacia las urbes, pasando la población rural de la zona a 5.000 habitantes (censo de 1992) mientras se evaluaba en alrededor de 20.000 hace treinta años atrás.

El contexto socio-cultural y su distribución regional

Para contextualizar los profundos cambios que ha experimentado la percepción del clima y del agua por los diversos actores de la comunidad atacameña¹, se hace necesario describir las tres zonas histórico-culturales que conforman la región de Atacama.

- 1.- En torno al Salar de Atacama, la primera zona se subdivide en dos subzonas:
 - Primera subzona, la constituyen oasis piemontanos entre los cuales destacan dos localidades con una larga tradición hispana colonial: San Pedro de Atacama, sede del Corregimiento para la región a partir del siglo XVII y Toconao, dedicada a la agricultura de la vid y frutales desde el siglo XVII. Esta situación ha marcado a la sociedad de estos oasis que, ya a fines de siglo XIX, adquirió ribetes de burguesía dependiente de los yacimientos mineros, abandonando la economía autárquica por la exportación de productos útiles a dichos centros mineros. Esto ha generado una cultura mestiza criollizada muy arraigada, con su economía centrada en la minería, el comercio, y más recientemente, en el turismo.
 - Segunda subzona, la forman localidades situadas en quebradas altas, sobre los 3.000 m.s.n.m., que tienen diversas vertientes culturales. En el norte (Río Grande y Machuca) están muy ligadas culturalmente a las localidades de la cuenca del río Loa, especialmente Ayquina y Turi. Hacia al sur, las localidades de Talabre, Cámar, Socaire y Peine están más relacionadas con los centros puneños de Argentina. Ajenas a la españolización durante la Colonia, por lo que su relación con los centros mineros y urbanos fue muy diferente, estas localidades aportaron directamente la fuerza de trabajo en San Pedro o Toconao, ya sea como braceros o como mineros.

Es así como, de un modo diverso y en diferente grado, se ha conformado una cultura mixta, con rasgos indígenas, con rasgos tradicionales de raigambre colonial y, por supuesto, con rasgos modernos propios de la sociedad nacional contemporánea. Evidentemente, la primera subzona de San Pedro y Toconao ha adquirido con el tiempo un mayor grado de aculturación.

- 2.- La segunda zona, radicada en la cuenca del río Salado, constituye un corredor natural entre la alta puna y la costa del Océano Pacífico, lo que explica que esté ligada desde tiempos prehispanos al altiplano boliviano. En las localidades ubicadas más al norte: Ayquina-Turi, Caspana, Lasana y Toconce, los atacameños están más ligados al nú-

cleo cultural circumpuneño, mientras que la localidad de Chiu-Chiu, al radicar allí personeros de la institucionalidad de la corona española, tuvo una hispanización similar a lo ocurrido con San Pedro de Atacama y Toconao.

- 3 Por último, es necesario mencionar el complejo urbano de Calama-Chuquicamata, donde reside más de la mitad de los aproximadamente diez mil atacameños de Chile. Aquí, los patrones urbanos y modernos priman sin contrapeso pero, en los últimos quince años, cada vez con una mayor fuerza, se ha distinguido un fecundo proceso de reformulación de la cultura atacameña. Basta con señalar que la mayor parte de los líderes de la reivindicación política atacameña se formó en los sindicatos o en las barriadas populares de Calama.

El concepto atacameño del binomio clima-agua

La anterior descripción de los marcos físico, histórico y socio-cultural, era el paso previo indispensable para conceptualizar la relación entre el clima desértico y la etnia atacameña.

No obstante las diferenciaciones internas que cada subregión socio-cultural implica, no es de extrañar que el agua o *puri* (en kunza, el ancestral idioma atacameño, ya extinguido) sea el punto central tanto de la cosmovisión como de la tradición atacameña. Esta visión, hoy sólo es valorizada fielmente en el *rito del Talátur* (o limpia de canales) y también se vislumbra en algunas leyendas ya que se puede afirmar que el hombre andino expresa su sentir a través del relato oral de cuentos y leyendas. A continuación, como un material básico de pensamiento para ilustrar el concepto, se presentan dos de los extractos más característicos de la tradición oral y, más adelante, se describe el ritual en torno al agua, aspecto que ha sido objeto de una atención muy especial.

Leyenda del Lincancaur

“La montaña que habla”, se levanta frente al valle de San Pedro de Atacama. Aquí vivieron cazadores de animales y recolectores de plantas, defendidos en estas cumbres abruptas. Pero, si les era fácil cazar, también

les era difícil vivir, porque el viento y la lluvia les azotaban con más furia. Pero un día, el hombre más fuerte de la tribu desafió al viento y empezó a caminar hacia la cumbre del Lincancaur, que nadie había subido todavía. Y la lucha comenzó inmediatamente, pues a medida que el hombre intentaba subir, con más fuerza el viento quería vencerlo. Y tal fue la lucha entre el hombre y el viento, que se oscureció el cielo y la tierra empezó a temblar.

Sin embargo a pesar del azote despiadado, el hombre venció y conquistó la cumbre.... Las nubes se cerraron sobre la cumbre y empezó a llover, tal como si ahora fuera la lluvia la que se empeñara en destruirlo. Esta nueva lucha entre el agua y el hombre se prolongó por varios días y sus torrentes formaron enormes cascadas que inundaron la tierra. Pero tampoco el hombre se dejó arrebatar la cumbre. Al bajar, se había formado un hermoso lago. (Bahamonde, 1978: 102)

El cántaro de greda

“En un lugar de la quebrada del río Toconce, existía hace muchísimos años un gran cántaro o jarro de greda. Nadie se acercaba a examinarlo. Algunos creían que fue colocado ahí para obtener lluvias. Ellos “saben que, deteniéndose a rezar en determinados lugares y colocando el oído en un hueco, entre las rocas de las quebradas, el ruido del agua que se desliza oculta bajo el suelo, les entrega la música y la letra de canciones para las fiestas y ceremonias del pueblo”.

Por la tradición, se sabe que en las partes elevadas de los cerros próximos a los pueblos, en las terrazas y aun en los bordes de las quebradas, se debe colocar un tiesto o recipiente de greda, con agua de mar en su interior. Ello permitirá obtener lluvias que mojen los llanos y las siembras, que se cosechen más alimentos y que los cuchitos² crezcan gordos y con abundante lana. (Gómez, 1978:54).

El ritual en torno al agua: *el Talátur* de Socaire

Esta celebración es la última cantada en *kunza*, el ancestral idioma de los atacameños, hoy prácticamente extinguido. *El Talátur* es la ceremonia que acompaña la limpia de canales del pueblo de Socaire, ubicado unos

sesenta y cinco kilómetros al sur oriente de San Pedro de Atacama, a 3.300 m.s.n.m.

Dado que no es posible extenderse en toda la ceremonia en sí, se referirá a los puntos relevantes de la misma circunscritos por el marco de la temática. Esta pompa es, sin duda, la más compleja de las realizadas durante el año en Socaire. Convergen en ella el poder religioso tradicional indígena, personas de los *Cantales*, (según Barthel, 1986: 153, del verbo *kunza Ckantur*, el que saca algo adelante), el *capitán mayor* y el *capitán menor*, (antes de 1988, llamados Capitán y Capitana), quienes dirijen el trabajo de limpiar el canal. También participan el *maestro del Talátur*, quien dirige la festividad, los *jueces de aguas* y el *escribano*, quienes controlan que los propietarios de tierras asistan y limpien el canal y, por supuesto, toda la restante comunidad, no sólo los que trabajan, el sacerdote católico y muchos curiosos venidos de la ciudad.

En esta ceremonia, se entremezclan el deseo de fertilidad de los habitantes, representados en las ofrendas, el llamado al clima y los cerros, para que sean generosos entregando agua, el llamado a la tierra para que sea pródiga en cosechas, entre otros.

Pero lo que no se puede dejar de reseñar es la pervivencia del ceremonial. Barthel (1986:163) cita a don Saturnino Tejerina, maestro del Talátur: "Si no celebramos el festival, no tenemos agua. El trabajo no es solo suficiente. Sin ceremonias, el canal pronto se llenaría de desechos...". Después cita a don Laureano Tejerina, Cantal menor: "En 1930, el canal se secó porque los pobladores dejaron que un extraño los persuadiera a renunciar a su fiesta de limpieza de la acequia" (testimonios recogidos en 1957). Méndez et. al.(1981: 272), mencionan que en 1980, don Saturnino Tejerina de 86 años accedió a volver desde el pueblo de Toconao, y ser de nuevo el maestro del Talátur, junto a sus discípulos.

Uno de los autores, Francisco Rivera, entrevistó a doña Josefa Cruz, maestra del Talátur, durante la ceremonia de 1992, quien le mencionó que el Talátur se dejó de realizar durante tres años, ya que don Saturnino Tejerina, maestro del Talátur se llevó a la tumba sus conocimientos. Más tarde, con su amiga Olga Cruz se aprendieron de memoria el texto (sin conocer su traducción) y la melodía; ante la insistencia de ellas, la Junta de Vecinos aceptó reanudar el Talátur, con ellas en una doble función de maestra del Talátur y capitanes. En 1992, doña Josefa seguía siendo maestra, pe-

ro los Capitanes ya eran hombres. Todo lo anterior no sólo muestra la importancia del agua, sino también cómo la cultura se reformula en torno a ella.

A continuación, se exponen tres estrofas del Talátur de Socaire que fueron recopiladas por Thomas Barthel y traducidas en 1991 por Lautaro Núñez:³

*Muyai puri yuyu talu sayi
tami puri pachata
awai awai awai*

Agua del cerro Moyar, vegas del Talau
Aguada Tamas de la tierra,
fluid, fluid, fluid.

*Lausa isai karau monte kolkoinar
chiles isai karau sairina
sairi sairina sairi sairina
yentes lulaines yentes karar
yentes ilyaukar saflu islilya*

Cerro Lausa atraed truenos y nubes
Cerro Chiliques atraed lluvia,
lluviecitas, lluvia, lluviecitas, lluvia,
vaciad hierbas y brebajes dulces
vaciad hierbas, pastos verdes.

*Uwai leyai likau semaino
i pauna likau semaino
i kaper likau sema
i heya techajmita
i heya kataluyake
i yayawe i yayawe
i yawe yolaskita
i yawe yolaskita*

Fluid lejos, únanse las parejas
y la papa pequeña, únanse las parejas,
y el maíz, únanse las parejas,
y servidme alojita,
y servidme señor
y harto, harto
y harta comida
y harta comida.

Discusión y conclusión

Sumándose al papel esencial del binomio clima-agua, resalta de las encuestas (en conformidad con los trabajos de Grebe e Hidalgo, 1988) que el simbolismo atacameño está profundamente marcado por la noción de *fertilidad*, característica fundamental del pensamiento andino en general pero que, en este caso, adquiere un lugar protagónico por el severo contexto desértico en el que se encuentran los Atacameños.

Es posible afirmar que lo natural es pródigo pero difícil (lo seco), en contraposición a lo cultural (lo húmedo), en una intrincada red emotiva

de interrelación hombre-medio. Esta noción traspasa lo exclusivamente económico-productivo o lo socio-ideológico, encontrándose en las distintas facetas de una enorme variedad de manifestaciones culturales de la etnia atacameña. En comparación con lo común del universo panandino que es tierra/vida(fertilidad)/hombre, la visión atacameña del binomio clima-agua, considerado como un conjunto indisociable, tiene mayor énfasis por lo desértico del paisaje: *lo húmedo es la cultura y lo seco, lo desértico, es la naturaleza indómita.*

En este contexto, la visión en torno al agua, pese a ser sólo una faceta entre otras, puede considerarse como la más significativa, hecho avalado por la importancia social en torno al riego y la constante lucha de las comunidades atacameñas contra las compañías mineras por los derechos de agua, por ser éste el tema recurrente y la principal herramienta de negociación de la incipiente organización política de los Atacameños. Ella está presente en todas las discusiones sobre reivindicación étnica, frente al gobierno regional (Segunda Región) y gobierno central de la República de Chile (CEPI, 1992).

Sin duda alguna, las pequeñas localidades, tanto las de la cuenca del río Salado como las del Salar de Atacama, mantienen un *corpus* cultural relativamente estable y coherente con sus tradiciones; eso contribuye en hacerlas más débiles en su relación con la sociedad en desarrollo al no poder aquéllas mantener la autorreferencia de su sistema de vida, produciéndose un desmedro de sí mismas en su propio territorio y siendo marginadas de los centros de poder del Estado. Al opuesto, las poblaciones de oasis, históricamente más unidas al poder central, están incorporando rápidamente criterios conductuales semejantes a los urbanos, que los numerosos Atacameños ya radicados en las ciudades poseen en un grado superlativo.

Por supuesto, la cultura atacameña tiene raíces profundas por lo que, aún en condiciones muy adversas, vive a través del folclor, de la política o de la economía. Pero, en lo que se refiere a la percepción tradicional de clima y agua, la situación es de franco retroceso, no solo en los centros urbanos como es obvio con la lógica y las contradicciones de la modernidad, sino también en los oasis piemontanos donde es contradictoria. Es cierto que el sector mayoritario privilegia la economía agropecuaria, con la defensa del agua como bandera de lucha, pero existe también un sector más pequeño que especula con la compra-venta de los derechos de agua,

rompiendo con los milenios de íntima relación hombre-clima-agua. Dicha circunstancia refleja a la vez las pésimas condiciones en las cuales se encuentra el agro de la región y los conflictos cada día más agudos en torno al uso del agua; se debe al incremento vertiginoso de los requerimientos de la minería e ilustra la inadecuación de la legislación vigente, la que autoriza la cesión de los caudales de explotación otorgados, negociándose éstos hasta 2.000 dólares el litro por segundos. Las localidades más aisladas, por su parte, presentan una aparente posición de debilidad, debido a su reducido tamaño demográfico y escasa solvencia económica pero, a su vez, como es el caso de Socaire, en ocasiones han revitalizado sorprendentemente su cultura en términos no-occidentales. Esto es observado, por ejemplo, en la resurrección de la ceremonia del Talátur, reivindicando lo que les es más propio: la fertilidad y el agua en este clima tan inhóspito para la sociedad mayor. Esta ceremonia guiada por hombres, no sólo se re-estructuró porque limpiar el canal es algo importante en sí, sino porque representa una síntesis de la organización social de su cultura, de su percepción cosmogónica, ética interna y sentido de trascendencia. En definitiva, a pesar de todo, parece que los Atacameños aún mantienen su sagacidad en la percepción del concepto clima-agua que significa la vida en el desierto. No importa que se llenen de tecnología de punta, capital de inversión e incluso bienes de consumo, ellos mantienen viva la razón de ser de su cultura.

Ahora se acerca un momento difícil. Debe hacerse público que, más allá de todos los problemas vinculados con la defensa de los derechos de agua e integridad cultural de la sociedad rural atacameña, una amenaza podría arrojar consecuencias aún más nefastas y traducirse en un verdadero colapso. Esta se relaciona con los recursos hídricos que en la actualidad se utilizan. En efecto, los análisis isotópicos realizados sobre las muestras recogidas en todo el sistema hidrográfico de la región⁴, con el fin de entender los procesos de circulación y evaluar mejor las potencialidades de agua, dan resultados parecidos: la cantidad de tritio (isótopo del hidrógeno) que contienen es casi inexistente, menor de 2 UT. Eso demuestra que dichas aguas son anteriores al año 1945, época cuando las explosiones atómicas lanzaron a la atmósfera enormes cantidades de tritio que, recicladas por las lluvias, se encuentran en la gran mayoría de las aguas de drenaje superficial del planeta. Eso también podría significar que la alimentación actual de los acuíferos subterráneos es tremendamente escasa, casi nula, y

que todas las aguas actualmente explotadas son *aguas fósiles*, no renovadas, quedando en suspenso el momento cuando se agotarán. ¿Debate anunciado? ... quizá no, ya que estamos hablando en términos de edades geológicas, ... pero quizá sí.

NOTAS

- 1 Este tema es objeto de estudios actuales sobre *Dinámica y Uso de los Recursos Renovables (DURR)*, convenio entre ORSTOM de Francia y la UCN de Antofagasta.
- 2 Borregos.
- 3 Investigador que pertenece al grupo de trabajo UCN-ORSTOM, programa DURR.
- 4 Los análisis isotópicos fueron realizados en la Universidad de París-Sur, en el marco del mismo programa DURR.

BIBLIOGRAFIA

BAHAMONDE, Mario

- 1978 "Vino añejo de las leyendas nortinas", en revista *Atenea*, N° 438, Universidad de Concepción, Chile.

BARTHEL, Thomas

- 1986 "El agua y el festival de primavera entre los Atacameños", en *Revista Allpanchis*, N° 28, año XVIII, Instituto de Pastoral Andina, Cusco, Perú.

CEPI (Comisión Especial de Pueblos Indígenas)

- 1992 *Documento fotocopia*, Calama, Chile.

ESPINOZA, Guillermo

- 1988 "Diagnóstico agrícola de la provincia del Loa", *Doc. SERPLAC II Región*, fotocopia, Antofagasta, Chile.

GOMEZ, Domingo

- 1978 "Leyendas", En *Cuadernos de Filología*, N° 9, Universidad de Chile, sede Antofagasta, Chile.

GOMEZ, Domingo

- 1982 "Narrativa tradicional atacameña. Hábitat, cultural y cultura". En *Cuadernos de Filología*, N° 17. Universidad de Antofagasta, Chile.

GREBE, María e HIDALGO, Blas

- 1988 "Simbolismo atacameño: un aporte etnológico a la comprensión de significados culturales", en *Revista Chilena de Antropología*, N° 7, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

GRESLOU, Francisco et. al.

- 1990 "Agua. Visión andina y usos campesinos", Editorial Hisbol, La Paz, Bolivia.

HIDALGO, Jorge

- 1982 "Fechas coloniales de fundación de Toconao y fundación de San Pedro de Atacama", en revista *Chungará* N° 8, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- 1982 a "Descomposición cultural de Atacama en el siglo XVIII: Lenguas, Escuela, Fugas y Complementaridad Ecológica", en *Simposio: Culturas Atacameñas*. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.

196 / *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*

- LAGOS, Reinaldo et al.
1982 a "La limpia de canales y acequias de Santiago de Río Grande" en revista *Chungará* N° 21, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- LEHNERT, Roberto
1977 "Leyendas y cuentos atacameños" en *Cuadernos de Filología* N° 9, Universidad de Chile, sede, Antofagasta, Chile.
- MENDEZ, José et al.
1981 "*Socaire, diagnóstico de una comunidad andina*", Tesis para optar al título de Asistente Social. Universidad de Chile, sede Antofagasta, Chile.
- MOSTNY, Grete
1954 "Peine, un pueblo atacameño", en *Publicaciones* N° 4, Universidad de Chile, Instituto de Geografía, Santiago, Chile.
- MUNIZAGA, Carlos
1967 "Relatos populares de Socaire", en revista *Ancora*, N° 3, Universidad de Chile, sede Antofagasta, Chile.
- NÚÑEZ, Lautaro
1992 "Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama". *Editorial Universitaria*, Santiago, Chile.
- NÚÑEZ, Patricio
1989 "Sistema hidráulico en la agricultura andina", en *Desarrollo andino y cultura aymara en el norte de Chile*, Ediciones el Jote Errante, Iquique, Chile.
- PLATH, Oreste
1973 "Geografía del mito y la leyenda chilenos", *Editorial Nascimento*, Santiago, Chile.
- POURRUT, Pierre y ALONSO, Hugo, et al.
1993 "El hombre, el Desierto y el Agua", in *La Lettre de DURR*, N° 2, mars 1993, Edición ORSTOM.
- RIVERA, Francisco
1992 "...¡¡Ni coyas ni afuerinos!!..., el dinamismo cultural en San Pedro de Atacama", Inédito.
- VALDERRAMA, Ricardo y ESCALANTE, Carmen
1988 "Del Tata Mallku a la Mama Pacha, riego, sociedad y ritos en los Andes peruanos", *DESCO*, Lima, Perú.

49

*Marina GOLOUBINOFF; Esther KATZ,
Annamaria LAMMEL*
(Editores)



Antropología del
clima en el mundo
hispanoamericano

TOMO I



BIBLIOTECA ABYA-YALA

**ANTROPOLOGIA DEL CLIMA
EN EL MUNDO
HISPANOAMERICANO**

TOMO I

*Marina GOLOUBINOFF,
Esther KATZ,
Annamaria LAMMEL
(Editores)*

**COLECCION
BIBLIOTECA ABYA-YALA
Nº 49**

**EDICIONES
ABYA-YALA
1997**

ANTROPOLOGIA DEL CLIMA EN EL MUNDO HISPANOAMERICANO
Marina GOLOUBINOFF, Esther KATZ, Annamaria LAMMEL (Editores)

Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telf. 562-633
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-308-X

Impresión: Digital DocuTech
XEROX/Universidad Politécnica Salesiana
Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador, 1997